

LA OBRA LITERARIA DE ÁNGEL RODRÍGUEZ CHAVES,
UN ESCRITOR MADRILEÑO OLVIDADO:
RECUERDOS DEL MADRID VIEJO

Por Alberto Sánchez Álvarez-Insúa
Julia María Labrador Ben

I. INTRODUCCIÓN

La preparación, por uno de nosotros (A. S.), del estudio introductorio para una edición facsímil del libro de Ángel Rodríguez Chaves *Recuerdos del Madrid viejo*¹ nos lleva a rememorar la figura de un autor que, como muchos otros, es hoy desconocido, pero cuya personalidad literaria y, en especial, la obra antes citada son merecedoras de una cierta atención. Nuestro empeño es, en este trabajo y en otros sucesivos, fijar definitivamente la biografía de un escritor no carente de méritos, entre los cuales se incluye su carácter representativo dentro del romanticismo tardío.

Una revisión de los bancos de datos no evidencia contribución alguna sobre Chaves en los últimos veinte años, si se exceptúa la descripción y reproducción que de una parte de su actividad periodística, la crónica taurina, se hace en uno de los últimos tomos del Cossío². Dicha actividad periodística, relacionada o no con la

¹ Ángel RODRÍGUEZ CHAVES, *Recuerdos del Madrid viejo. Leyendas de los siglos XVI y XVII* (Madrid: Lit. é imp. de la Biblioteca Universal, 1879), 14 × 21 cm., 208 pp., rústica. La portada, un bonito fotocromo a todo color, representa una estampa del Madrid de los Austrias en la que puede verse el paso de una procesión de Semana Santa. En el lateral derecho contrasta con dicha imagen la figura de un par de bravucones que, portando chambergo y espada, transitan por una calleja adyacente; por su postura, los alborotadores van previsiblemente borrachos y armando bulla, bajo la mirada atenta de un tercero que atisba desde la ventana enrejada ubicada en lo alto del arco que sobrevuela la calleja. La edición facsímil (Madrid: E y P Libros Antiguos, 1996) (ISBN 84-87860-11-7) es de igual formato, 14 × 21 cm., pero menor número de páginas, al reproducir el original a doble columna: XVIII + 112 pp.; las numeradas en romanos corresponden al «Prólogo» y a la «Noticia histórico-literaria» a cargo de uno de los autores de este artículo. Tanto en la original como en la edición facsímil el título completo de la obra aparece en la portada interior: *Recuerdos del Madrid viejo. Leyendas de los siglos XVI y XVII*; así se cita en los diccionarios y en la bibliografía. En la portada exterior el título que aparece es *Leyendas del Madrid viejo*.

² José María DE COSSÍO, *Los Toros. Tratado técnico e histórico* (Madrid: Espasa-Calpe, 1987), IX, pp. 276-284, 371, 390-408 y 474. Aquí se reproducen las siguientes crónicas que Chaves publicó en *La Iberia* bajo el seudónimo de «Achaes»:

- pp. 276-284: «Toros. Quinta corrida de abono» (3-V-1888): Elogio de «Lagartijo».
- pp. 390-397: «Toros. Corrida más que extraordinaria, dada antes de la inauguración oficial de la temporada y así como para despertar el apetito y dejar buen sabor de boca» (22-III-1891): Pugna entre «Guerrita» y «El Espartero».
- pp. 397-404: «Toros. Corrida extraordinaria. Alternativa de Francisco Bonal (Bonarillo)» (27-VIII-1891): en un mano a mano con Mazzantini.

fiesta de los toros, está parcialmente enumerada en los tomos I y IV de *Veinticuatro diarios*³.

Finalmente, someras referencias a la biografía y a la obra de Chaves pueden encontrarse en la *Enciclopedia Espasa*⁴, el *Ensayo de un diccionario de la literatura* de Sainz de Robles⁵, el *Diccionario de seudónimos literarios españoles*⁶ y la bibliografía de Palau y Dulcet⁷. En su *Diccionario biográfico matritense* Luis Ballesteros Robles⁸ fija las fechas de nacimiento y muerte de Chaves en 1847-1909; en sus catálogos de periodistas españoles tanto Ossorio⁹ como López de Zuazo¹⁰ incluyen también a Chaves.

— pp. 404-408: «Toros. Corrida extraordinaria. Alternativa de Antonio Reverte Jiménez» (16-IX-1891).

Además, se incluyen dos poemas de tema taurino, firmados «Ángel R. Chaves», publicados también en *La Iberia*:

— p. 371: «Á Salvador Sánchez (Frascuero) (Soneto)» (13-V-1893).

— p. 474: «En la despedida de Rafael Molina (Lagartijo)» (25-V-1893).

³ *Veinticuatro diarios* (Madrid, 1830-1900). *Artículos y noticias de escritores españoles del siglo XIX*. Colección de Índices de Publicaciones Periódicas, 23 (Madrid: CSIC-Instituto Miguel de Cervantes, 1968), I, pp. 516-518 y IV, pp. 150-151.

⁴ *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (Madrid: Espasa-Calpe, 1926), LI, p. 1279. En la reseña, una de las obras de Chaves, *La flor del umbrío*, aparece erróneamente citada como *La flor del Vesubio*. Se establecen como fechas de nacimiento y muerte 1849-1909.

⁵ Federico Carlos SAINZ DE ROBLES, *Ensayo de un diccionario de la literatura. II: Escritores españoles e hispanoamericanos* (Madrid: Aguilar, 1964), p. 996. Sainz de Robles le llama José Rodríguez Chaves y da como fechas de nacimiento y muerte 1849-1909.

⁶ P. P. ROGERS y F. A. LAPUENTE, *Diccionario de seudónimos literarios españoles con algunas iniciales*. Biblioteca Románica Hispánica, 5. Diccionarios, 6 (Madrid: Gredos, 1977), pp. 44, 79, 415 y 418. Como seudónimos de Chaves se citan: «Achares», «El Licenciado Baches», «Siebel» y «Sentimientos». Este último, tomado de Palau, se atribuye a Chaves, con casi total seguridad, de forma errónea, toda vez que «Sentimientos» fue utilizado como seudónimo por Eduardo del Palacio y Huera en sus críticas taurinas de *El Imparcial*; es muy improbable que, siendo ambos autores coetáneos y con idéntica actividad, utilizaran simultáneamente el mismo apodo.

⁷ Antonio PALAU Y DULCET, *Manual del Librero Hispanoamericano* (Barcelona: Librería Palau, 1948-1977²). En esta bibliografía aparecen varios asientos:

— Tomo V, p. 49, n.º 79502: *El Enano. Revista de Teatros, Loterías y Toros*, Director Ángel R. Chaves (6 de abril de 1892 a 1903).

— Tomo XVII, p. 259, n.ºs 273831-2738471: Bibliografía de Rodríguez Chaves (Ángel).

— Tomo I, p. 72: «Achares». Seudónimo de Rodríguez Chaves (Ángel).

— Tomo XXI, p. 15: «Sentimientos». Seudónimo de Chaves (A) y de Palacios (Eduardo). (Véase nota 6).

La segunda publicación taurina dirigida por Chaves, *Don Tancredo*, y sus otros dos seudónimos no aparecen reseñados en Palau.

⁸ Luis BALLESTEROS ROBLES, *Diccionario biográfico matritense* (Madrid: Ayuntamiento de Madrid, 1912), p. 554.

⁹ Manuel OSSORIO Y BERNARD, *Ensayo de un catálogo de Periodistas Españoles del siglo XIX* (Madrid: Imprenta y Litografía de J. Palacios, 1903), pp. 2, 33, 386 y 432.

¹⁰ Antonio LÓPEZ DE ZUAZO ALGAR, *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX* (Madrid: Facultad de Ciencias de la Información-Universidad Complutense, 1980-81), pp. 12, 57, 517 y 585. En su reseña, López de Zuazo da como nombre de Chaves José Ángel. Su fecha de nacimiento la sitúa siempre en 1847, pero sobre su fecha de muerte ofrece datos contradictorios: 1907 en p. 517 y 1909 en las restantes.

II. BIOGRAFÍA LITERARIA DE ÁNGEL RODRÍGUEZ CHAVES

Ángel Rodríguez Chaves nació y murió en Madrid (13-IV-1849 y 14-IV-1907)¹¹; según datos del padrón municipal y del libro de defunciones, en la época de su fallecimiento vivía en la calle Marqués de Cubas número 8, 3.º Centro; se certifica como causa de su muerte una «ataxia locomotriz»; fue enterrado en el Cementerio Municipal. En las anotaciones figura, además, que su profesión era escritor y periodista, lo que es bien cierto, ya que cultivó todos los géneros literarios: la poesía, el drama, la novela, la recreación histórica —término mucho mejor que ensayo, como luego veremos—, el periodismo y, dentro de él, la crónica taurina. Tras la publicación de *Recuerdos del Madrid viejo* muchos pensaron que aquella iba a ser la trayectoria definitiva de Ángel Chaves, dado que su situación privilegiada como empleado en las oficinas de los Duques de Medinaceli le daba acceso a la documentación original de sus archivos y biblioteca. Con anterioridad había comenzado estudios de Derecho, que desconocemos si llegó a concluir.

Chaves simultaneó diversos géneros escribiendo mucho, fundamentalmente como periodista, en publicaciones del prestigio de *La Ilustración Española y Americana*, *El Progreso*, *El Mundo*, *Nuevo Mundo*, *Madrid Cómico*, *El Día*, *Pluma y Lápiz*, *El Imparcial*, *Blanco y Negro*, *La Crítica*, *El Liceo*, *La Ilustración de Madrid*, *El Liberal*, *El Día de Moda*, *La Revista Contemporánea*, *El Madrid Literario*, *Los Niños*, *El Bazar*, *Mundo Naval Ilustrado*, *El Heraldo*, *La Música Ilustrada*, *Cosmopolita*, *La Gran Vía*, *Ilustración Artística* y *Hojas Selectas*. En *La Iberia*, bajo el apodo de «Achares», escribió magníficas crónicas taurinas en prosa y verso. Con Mariano de Cavia, «Sobaquillo», «Sentimientos» (apodo de Eduardo del Palacio), «Juan Llorando» y José Rodríguez de la Orden, «Carrasquilla», que dictaba sus crónicas en *La Tauromaquia de Sevilla*, forma «Achares», es decir, Ángel R. Chaves, una magnífica pléyade de gacetilleros que hacían de la crónica taurina un auténtico género literario a caballo entre la prosa y el verso. Escribió también en *La Lidia* y dirigió dos publicaciones: *El Enano* y *Don Tancredo*. Junto al seudónimo ya citado de «Achares», popularizó también los de «El Licenciado Baches» y «Siebel».

Pero volvamos a su otra actividad literaria; antes de dar a la luz *Recuerdos del Madrid viejo* había escrito ya tres dramas, publicados en 1873 y estrenados previamente, dos de ellos en 1871, *Amor en la ausencia* y *La flor del umbrío*, y el tercero, *El verdugo de sí mismo*, en el mismo año de su edición. Estas primeras obras aparecen firmadas como Ángel Rodríguez Chaves; en sus obras posteriores abreviará su primer apellido y firmará Ángel R. Chaves. Dentro del género teatral escribirá todavía algunas obras más: *Males del alma* (1886), *Dos hojas de un libro*, *Frente a frente*, *La mejor cura*, *Las alas de cera* y dos obras líricas, ambas con música del maestro Marqués, *El motín de Aranjuez* (1889, refundida en 1890), en colaboración con José Torres Reina, autor hoy prácticamente desconocido, y *El Dios chico* (1891). Escribió también, en colaboración con José de la Cuesta, *Sotero Choreli o Contra un padre no hay razón* (1894), parodia del drama *Severo Torelli* de François Coppée.

¹¹ Estas fechas son, a nuestro juicio, definitivas, ya que están tomadas directamente de los correspondientes documentos municipales; difieren de las suministradas por Luis Ballesteros Robles, la *Enciclopedia Espasa*, Sainz de Robles y López de Zuazo, que ni siquiera son concordantes. Véanse al respecto las notas 8, 4, 5 y 10.

La obra no dramática de Chaves cabe estructurarla en varios grupos: novelas: *Caridad* (1874), *Sancho Sánchez* (1885) y *La cuerda del ahorcado* (1887); cuentos: *Cuentos de dos siglos há* (1874), *Cuentos Nacionales. Episodios de 1807 a 1826* (1896) y *Cuentos de varias épocas* (1901); colecciones de artículos: *Páginas en prosa* (1882), prologadas por Blanco Asenjo; y finalmente, crónicas históricas y de costumbres, entre las que cabe incluir *Recuerdos del Madrid viejo* (1879). Posteriores a los mismos en el tiempo son *El Príncipe Carlos* (1880), novela que abundará precisamente en la primera de sus leyendas, *Fray Diego de Chaves*, y *La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo XVII* (1902), libro de poemas en el que retomará también alguno de los temas de *Recuerdos del Madrid viejo*. Ésta fue la última de sus obras publicada, o al menos de la que tenemos noticias.

El mejor retrato literario de Ángel Rodríguez Chaves es el que Ricardo Blanco Asenjo, su compañero de fatigas literarias en revistas como *La Crítica* (fundada por Manuel de la Revilla) y *El Liceo*, y en la colección «Biblioteca Universal», para la que tradujo, entre otros, a Alexandro Herculano, hizo en el «Prólogo» de *Páginas en prosa*¹². Blanco Asenjo no sólo nos ilustra sobre la biografía de Chaves, sino que nos informa también sobre su personalidad literaria, gustos, aficiones, autores que sobre él influyeron y de los que fue deudor. Pero escuchemos sus palabras; en primer lugar, el prologuista nos cuenta que conoció a Chaves en una reunión literaria, y que tras escuchar su alocución preguntó a su amigo Revilla:

«—¿Quién es, le pregunté, ese que acaba de leer esa leyenda que recuerda a las de D. Antonio Hurtado sobre asuntos y costumbres del siglo XVII?» (p. IV).

A partir de ese momento se inicia una amistad y Blanco Asenjo se convierte en camarada y espectador de la trayectoria literaria de Chaves:

«Yo le he visto en casi todas las redacciones de que yo he formado parte, trabajando con un entusiasmo febril y una rapidez vertiginosa. Su facilidad maravilla, y su fecundidad agovia. Además tiene una cualidad estimable y que adorna á muy pocos de nuestros escritores: su pluma es universal en los asuntos y empresas que acomete; lo mismo escribe un artículo político ó económico que un poema, un trabajo crítico que una narracion amena y descriptiva.» (p. VI).

Esta capacidad literaria no impide que Chaves tenga una especialidad en la que destaca:

«Pero en nuestro sentir, Chaves es poeta ante todo, y el público, haciéndole esta justicia, le conoce principalmente por sus versos. Es un poeta legendario, algo a la antigua en verdad, porque al parecer se inspira en aquella época tan rica de color y de luz para pintar los asuntos caballerescos, que señala entre los reinados de los dos Cárlos, el de Gante y *el imbécil*.

Chaves escribe leyendas del antiguo Madrid al estilo de Viedma y de Hurtado. Sóbrio en las pinturas, pero lleno de verdad y entonación, fácil en el diálogo, castizo hasta inclinarse á los giros arcáicos, sonoro en la

¹² R. BLANCO ASENJO, «Prólogo», en Ángel R. CHAVES, *Páginas en prosa* (Madrid: Imprenta de Campuzano hermanos, [1882]), pp. I-XV. Cada vez que citemos fragmentos de este prólogo mantendremos la acentuación y la graffa originales.

construcción de los versos, que todos tienen algo de la armonía y del sabor de aquellos que se escribían en tiempos de Tirso y Lope, de Calderón y de Moreto, es un poeta esencialmente nacional como Zorrilla, y es el único que indudablemente le sigue, entre los que hoy viven, en el género histórico, caballeresco y legendario. No sin razón recordamos haber oído al mismo Zorrilla presentando Rodríguez Chaves á García Gutierrez, "este es mi hijo mayor".» (p. IX).

He ahí la primera de las influencias y de las deudas de Chaves, pero no la única:

«Con la pasmosa facilidad que á su pluma distingue, sencillo ha sido para Chaves que ha cultivado todos los géneros, imitar todos los estilos. Decimos esto á propósito de sus inclinaciones al *Pequeño poema* y sus aficiones á la *Dolora*, que disculpan la verdadera y entrañable amistad que le une con el gran poeta creador de estos géneros.» (pp. IX-X).

He aquí la segunda de las influencias: Ramón de Campoamor. Hijo de su época, Chaves admira por igual a los poetas claves del momento; pero, siendo como es un buen profesional de la pluma, sabe que ambas poéticas son, como el aceite y el agua, inmiscibles. Seguirá pues, alternativamente, pero sin mezclarlas, en alguna de sus obras, *Recuerdos del Madrid viejo*, la de Zorrilla, y en muchas de sus crónicas y en *Pequeños poemas*, la de Campoamor. Tendrá también las influencias casticistas de Antonio Hurtado y Juan A. de Viedma y el referente histórico de las poéticas de nuestro Siglo de Oro, pero todo ello no le inscribe, ni mucho menos, en el pensamiento reaccionario:

«Por una extraña antítesis, que con frecuencia suele manifestarse en los espíritus de los artistas, Rodríguez Chaves, enamorado de la antigua forma literaria de nuestro siglo de oro, milita entre los más esforzados campeones de una juventud entusiasta de reformas y ávida por el progreso en la sociedad de los ideales modernos. Apasionado en todo, ama al siglo XVII con delirio al propio tiempo que se revuelve contra las preocupaciones y errores de una época que se le hace tanto más aborrecible, cuanto que á sus inquietas aspiraciones no le bastan ni los adelantos ni las revoluciones del presente.

Si de sus aficiones artísticas se dejara arrastrar y no corriera el riesgo del ridículo o la seguridad de ser tenido por loco, Rodríguez Chaves vestiría el traje con que Cilla, el hábil dibujante y gracioso caricaturista, dió a conocer al público su imagen en un número del *Madrid Cómico*.» (pp. X-XI).

Efectivamente, en dicho número de *Madrid Cómico*¹³ aparece una caricatura de Chaves con traje de época: gorguera, ferreruelo, gregüescos, calzas y mangas acuchilladas, acompañada de unos versos anónimos que transcribimos:

Vivió la Corte de los Felipes
 fue coronista «dos siglos há;»
 del siglo de oro son sus romances
 que al Romancero deben pasar.
 —¿Pues cuantos años tiene Ángel Chaves?

¹³ *Madrid Cómico*, 5.ª época, 11 (29-VII-1905), p. 1.

—Es que Ángel Chaves no tiene edad;
como el ingenio, como el espíritu
jamás es viejo y es inmortal.

Blanco Asenjo concluye su descripción insistiendo en la preocupación de Chaves por recuperar el pasado; y nos revela un nuevo seudónimo de nuestro autor¹⁴:

«La tradición nos ha dejado el nombre de un poeta poco conocido de la corte de Felipe IV, llamado Baltasar Elisio de Medinilla, que murió siendo joven en desafío. Algunos, interpretando demasiado latamente una cláusula del testamento de Moreto, han achacado sin razón su muerte al autor de *El desden con el desden*. Ahora bien, Rodríguez Chaves, muchos trabajos que ha publicado con pseudónimo los ha firmado B. E. M., al pie de otros ha estampado entero el nombre del malogrado poeta del siglo XVII.» (p. XII).

El propio Chaves tampoco creía que Moreto hubiera sido el responsable de la muerte de ese poeta menor:

Por suerte, no dio fruto tal semilla,
y aún por turbar tu fama portentosa
te achacaron la muerte que alevosa
se infirió a Baltasar de Medinilla.¹⁵

III. RECUERDOS DEL MADRID VIEJO

Pero hora es de entrar de lleno en el análisis de su obra en verso *Recuerdos del Madrid viejo*. Para empezar, hay que poner énfasis en su subtítulo: *Leyendas de los siglos XVI y XVII*. Dos de las definiciones que la Academia da del término «leyenda»: «Relación de sucesos que tienen más de maravillosos que de verdaderos» y «Composición poética de alguna extensión en que se narra un suceso de esta clase», cuadran a la perfección con la obra de Chaves. Pese a su condición de archivero, poco o nada hay de fidedigno en sus páginas en lo que a rigor histórico se refiere; ni tampoco —el desprecio de los románticos y posrománticos por lo popular era muy notable— de tradición entre el pueblo de Madrid. En modo alguno se trata de leyendas que corrieran de boca en boca; todo salió del caletre más o menos calenturiento de Chaves. Pero, *se non è vero è ben trovato*: las historias son curiosas y tienen bastante interés. No obstante, Chaves intentó disimular esta falta de veracidad con la inclusión de notas al final del texto en las que aclaraba algunos aspectos históricos cuyo conocimiento resulta fundamental para la correcta comprensión del contenido de cada leyenda. Otro aspecto que hay que destacar es el carácter recurrente de los temas que Chaves aborda en sus *Recuerdos del Madrid viejo*, temas que se repiten a lo largo de sus otras obras, como ya tendremos ocasión de analizar.

En la «Introducción», Chaves fija bien sus posiciones: la obra va a ser, en su conjunto, un alegato contra los Austrias. Este planteamiento no difiere del de sus

¹⁴ Tanto el seudónimo «Baltasar Elisio de Medinilla», como sus iniciales «B. E. M.» no aparecen recogidos en ninguna otra fuente.

¹⁵ Ángel R. CHAVES, «Don Agustín de Moreto (Soneto.)», en Ángel R. CHAVES, *La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo XVII* (Madrid: Antonio R. López, [1902]), p. 208. Mantene-mos la grafía y acentuación originales.

antecedentes literarios del Romanticismo español y europeo, en contraposición con las tesis defendidas por Fernández Montaña¹⁶ y el Padre Zarco¹⁷. El tratamiento ecuánime de figuras como la de Felipe II no tendrá lugar hasta Cánovas¹⁸. El odio contra los Austrias basábanlo los románticos en cuatro grandes acusaciones: lo ficticio de sus grandezas —en lo económico, Felipe II conocerá tres bancarrotas del estado sucesivas; y en lo militar, bastantes más derrotas que triunfos—, su tiranía como reyes absolutos, con el agravante de un pueblo servil y adormecido, la corrupción y la doble moral de sus cortes respectivas y, finalmente, la superstición religiosa y el maridaje interesado entre los poderes político y religioso, con la utilización prevaricadora del Santo Oficio. A ello había que añadir la celosa salvaguarda que la censura oficial decimonónica hacía de la figura de Felipe II, con la prohibición expresa de editar y difundir las obras de Antonio Pérez, lo que dio lugar a la circulación de numerosos apócrifos manuscritos, muchas veces ajenos a su pluma¹⁹. Seleccionamos unos versos de Chaves que ponen de manifiesto estos extremos²⁰:

Triste grandeza á fe mia
 La de aquellos siglos fué;
 Triste la grandeza á fe
 De la austriaca dinastía.
 Raza que no más mision
 Tuvo en su suerte rastrea
 Que encender la inmensa hoguera
 Que alumbrára su ambicion; [...]
 En vano la adulacion
 Quiere aun hoy cantar su gloria
 Que sólo queda en la historia
 Para esa raza el baldon. [...]
 Y entónces, lleno de horror,
 Se tropieza mi mirada
 Con la sombra ensangrantada
 Del egregio emperador.
 De aquel horror tan profundo
 Librar mi vista quisiera
 Y encuentra la faz artera

¹⁶ Véanse las siguientes obras de José FERNÁNDEZ MONTAÑA:

- *Nueva Luz y Juicio verdadero sobre Felipe II* (Madrid: Imprenta de F. Maroto e hijos, 1882).
- *Más Luz de verdad histórica sobre Felipe II el Prudente y su reinado* (Madrid: Gregorio del Amo, 1911).
- *De cómo Felipe II no mandó matar a Escobedo* (Madrid: Nueva imp. de San Francisco de Sales, 1910).
- *Felipe II, el Prudente y su política*. Biblioteca Religión y Ciencia, 61-64 (Madrid: Gregorio del Amo-Centro de publicaciones católicas, [1914]).

¹⁷ Véanse las siguientes obras del P. Fr. Julián ZARCO CUEVAS:

- *Antonio Pérez* (Madrid: Imprenta Helénica, 1922).
- *Catálogo de Manuscritos Castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*. I, II y III (Madrid: Imprenta Helénica, 1924, 1926 y 1929).

¹⁸ Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO, *Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España*, prólogo de Juan Pérez de Guzmán y Gallo (Madrid: Victoriano Suárez, 1911).

¹⁹ G. MARAÑÓN, *Antonio Pérez (El hombre, el drama, la época)* (Madrid: Espasa-Calpe, 1963), I y II.

²⁰ Cada vez que citamos fragmentos de *Recuerdos...* seguimos la edición de 1879 (véase nota 1) con indicación del número de páginas y respetando la grafía y acentuación originales.

Del rey Felipe segundo.
 Y siguiendo mi camino
 Siempre mirando hácia tras
 Hallo dos Felipes más,
 Un necio y un libertino.
 Hasta que al fin, fatigado
 De contemplar tanta escoria,
 Doy en la fatal memoria
 De Cárlos el hechizado.
 Y lleno de espanto y miedo
 Miro en siglos tan gigantes
 En la miseria á Cervantes,
 Y en la prision á Quevedo.
 Miéntas en torpe baldon
 Van dejando á España yerma
 Perez, Olivares, Lerma
 Y Rodrigo Calderon. [...]

Y pasan en necio alarde
 Del vicio con la corozca
 Ántes Doña Ana Mendoza (1)
 La Calderona más tarde.
 En tanto que en ansia vana
 Dejar de mirar no puedo
 Que á traicion muere Escobedo (2)
 Y á traicion Villamediana.
 Y miéntas á tanto vicio
 Presta con negros colores
 Sus fatídicos fulgores
 La hoguera del Santo Oficio, (pp. 7-9).

Dicha «Introducción» deja paso a la primera de las leyendas: *Fray Diego de Chaves*, confesor que fue del príncipe heredero Carlos de Austria y, posteriormente, de su padre, el rey Felipe II. Pocas figuras y episodios históricos han hecho correr más ríos de tinta que la prisión y muerte del príncipe Carlos. Monstruo deforme de cuerpo y mente, para unos, querubín angelical, para otros, Ángel R. Chaves toma el camino contrario de su coetáneo Gaspar Núñez de Arce (1834-1903) en *El haz de leña* (1872), extraído de las enseñanzas de *Felipe Segundo, Rey de España* (1619) de Cabrera de Córdoba (1559-1623) y de las obras *El segundo Séneca de España y Príncipe Don Carlos* de Juan de Montalbán (1602-1638) y *El príncipe don Carlos* de Diego Jiménez de Enciso (1585-1634). Chaves toma partido por el príncipe, que es traicionado por Fray Chaves, su confesor (de quien el autor piensa ser tal vez descendiente²¹), en connivencia con el cardenal Espinosa, que odiaba al príncipe al haberle éste perseguido con una daga. Felipe II, que aborrece a su hijo por razones no explicitadas por el autor, encuentra en la denuncia de Fray Chaves, de connivencia de don Carlos con los luteranos de Flandes, la coartada material y moral buscada. No hay referencia alguna al motivo surgido de la pluma de César Vischard,

²¹ Así lo expresa en la «Conclusión» de esta leyenda:

El que estas líneas escribe,
 Directa ó indirectamente,
 De aquel buen Diego de Chaves
 Sin duda alguna descende (p. 53).

abate de Saint Real (1639-1692), en su *Nouvelle historique de Don Carlos* (1672), que habría de inspirar las obras posteriores de Thomas Otway (1652-1685), *Don Carlos, Príncipe de España* (1676); Jean-Gallart Campistron (1656-1723), que en su obra *Andrónico* (1685) retoma el tema del hijo enamorado de la mujer de su padre (procedente de la novela de Vischard, como señalamos más arriba) pero lo traslada a la corte bizantina; Vittorio Alfieri (1749-1803), *Felipe II*, tragedia impresa en 1790; y Friederich Schiller (1759-1805), cuya obra *Don Carlos, infante de España*, iniciada en 1785, tendrá su edición definitiva dos años más tarde. Ochenta años después, en 1867, Verdi estrenaría su ópera *Don Carlo*. Anteriormente, en 1823, se había publicado la obra *Don Carlos* de Friederich La Motte Fouqué, dedicada a Schiller. El motivo de la rivalidad entre Felipe II y su heredero, expuesto por Vischard y sus continuadores, era el supuesto amor entre el príncipe y su madrastra, Isabel de Valois, ayuno de cualquier verosimilitud, pero recurrente desde la publicación póstuma en 1664 del *Recueil des dames* (que aborda el personaje de la esposa de Felipe II en una de sus dos partes: *Vida de las damas ilustres*) de Pierre de Bourdeille, Señor de Brantôme (1534-1614). En cambio, sí son ciertas algunas de las razones expuestas por Chaves: la fobia mutua entre padre e hijo, la ambición de Don Carlos de gobernar los Países Bajos, el odio del cardenal Espinosa por el príncipe, y el carácter intrigante y la ambición del dominico Fray Diego de Chaves que inspiraría buena parte de las decisiones políticas de Felipe II —al que presionaba incluso negándole la absolución, dado el carácter irresoluto y timorato del «Rey Prudente»— y que utilizó tan privilegiado puesto de confesor real para encumbrar al obispado a sus deudos. Asistimos en primer lugar a la entrevista entre padre e hijo:

—Señor, ¿qué buscáis aquí?,
Osco el príncipe exclamó.
—Busco, el rey le respondió,
Un hijo indigno de mí.
Vengo porque ántes que rey
Soy vuestro padre, y espero
No aguardéis á que severo
Lance sobre vos mi ley.
—¿Son, por ventura, tan grandes
Las culpas que me imputais?
—Sé que en relacion estais
Con los herejes de Flándes.
—Contra ellos, con saña airada
Mi espada un dia ofrecí;
Mal hace en culparme así
Quien juzgó inútil mi espada.
—¡Cómo os ciega la ambición!
—Si es ambición el querer
Un yugo infame romper,
La tengo, os sobra razon.
—Yugo decis?
—Tiranía,
Que me sofoca y me afrenta.
Señor, ¿no teneis en cuenta
Que es vuestra sangre la mia? [...]

—Bien de senda tan gloriosa
Comienzo dais al camino
Trocándoos en asesino
Del cardenal Espinosa. (pp. 31-32).

Como ya hemos señalado, el tema de la leyenda se repite *in extenso* en un libro posterior de Chaves, *El Príncipe Cárlos* (1880), obra en prosa, historia novelada que no llega a ser plenamente una novela histórica, pero que como tal podría considerarse habida cuenta la fecha en que fue escrita. El planteamiento, nudo, desenlace y personajes de *Fray Diego de Chaves* se repiten en la novela, aunque su extensión es mayor e incluye aspectos no contemplados en la leyenda. La obra consta de un prólogo, veinticuatro capítulos y un epílogo; en ella se insiste en los amores entre el príncipe e Isabel de Valois, aparece como figura central Fray Diego de Chaves (su protagonismo es tal que supera al del propio príncipe), y se incluyen personajes importantes como el cardenal Espinosa, con el episodio en que Don Carlos le persigue con un puñal, por mor del intento del purpurado de apartarlo de su amigo el cómico Cisneros²²:

«Su eminencia [...] ordenó anteayer el destierro de un cierto comediante llamado Cisneros, que, como ninguno, tiene con sus malas artes, sorbido el seso al Príncipe mi dueño. Apenas supo S. A. tal resolución, llamó al Cardenal á su cámara y despues de increparle duramente por ella, desnudó la daga y se adelantó hácia él, gritando: “¡A mí, curilla, me quereis privar de los buenos oficios de mis fieles servidores! Pues por Dios vivo, os juro que he de ver si teneis el corazon del color de la birreta”.» (p. 48).

Finalmente, el tema de la conspiración flamenca, centrado en el episodio de «la mano pecadora» de Hans Wimphen, es ampliamente tratado:

«—Sabed que soy flamenco, y que mi mision en España es conspirar en pró de la libertad de mi querida patria. [...] Mi nombre —siguió el flamenco,— es Hans Wimphen, y mi condicion la de soldado á las órdenes de Monseñor Guillermo de Nassau, Príncipe de Orange, por el que estoy siempre pronto á dar mi vida. [...] La casualidad o mi mala suerte ha llevado á vuestras manos el hilo de una conspiracion que tal vez asegurara sus franquicias á los desgraciados Estados de Flandes, y yo vengo á rogaros que no hagais uso de ese secreto.» (pp. 122-123).

Es indudable que Hans Wimphen fue un personaje histórico decisivo para Chaves, como queda puesto de manifiesto en el epílogo del libro, a él exclusivamente dedicado:

«Según de público se decia, aquel hombre era poseedor de importantes secretos de Estado, y no faltaba quien, en voz lo más recatada posible, añadiera que si él hubiera hablado, ménos oscuros quedaran los sucesos relativos á la prematura muerte del desgraciado mozo que debia haber ceñido á sus sienas la corona de Cárlos V. [...]

[Hans Wimphen:] —He vivido y muero por mi desventurada patria; quiera Dios que mi sangre sirva de cimiento á su libertad.

²² Ángel R. CHAVES, *El Príncipe Cárlos*. Los dramas de la Historia (Madrid: R. Velasco, 1880). En la cita respetamos la grafía y acentuación originales.

El nombre de aquel hombre, que ha conservado la Historia confundido entre un centenar de víctimas oscuras, era Hans Wimphen.» (pp. 225-226).

Para dar mayor interés a la novela, el autor relata en el prólogo la hipotética historia de Isabel, la hija secreta de Fray Diego de Chaves:

«—¿Quién es ese maldito fraile, —murmuró [su enamorado mozo],— qué poder tiene sobre vos, Isabel, que no quereis resistir á sus mandatos?

—No lo sé ni yo misma, —contestó la niña.— Pero cuanto soy en el mundo se lo debo á Fray Diego. Mi infancia, ¿por qué he de ocultároslo? corria entre la más baja abyeccion y entre la más espantosa miseria. Un dia apareció ese fraile á mis ojos, me llevó consigo y me rodeó de cuantas comodidades pueden hacer amable la vida. Desde entonces, vela por mí constantemente, parece expiar mis menores caprichos para satisfacerlos, y su cariño ha sido el único lenitivo que mi aislamiento ha encontrado hasta que vos habeis aparecido en mi camino. ¿Qué ménos puedo hacer que pagar sus cuidados con la más ciega sumision?» (pp. XII-XIII).

Probablemente, nuestro autor inventó la existencia de este personaje para que su novela adquiriera un mayor componente dramático, puesto que Isabel será rapada por Hans Wimphen para presionar a Fray Diego y obligarle a facilitar la conspiración de los Países Bajos:

«“La suerte de S. A. será la de Isabel.”

“Hans Wimphen”» (p. 185).

Al final de la novela asistimos a una dolorosa escena: el fraile entra en una modesta casita de la calle de Cantarranas y encuentra, junto a su hija moribunda, un papel en el que el conspirador flamenco reconoce ser su asesino:

«“He cumplido mi promesa.

Hans Wimphen”» (p. 216).

La segunda de las leyendas, *Una página ignorada*, es aún más fantásica. Es más, cabría decir que no tiene ni pies ni cabeza. No transcurre en Madrid, sino en Valladolid y tergiversa un triste episodio en la vida de Cervantes: la muerte en duelo de Gaspar de Ezpeleta el 27 de junio de 1605, un caballero de Santiago asaz majadero y vividor a costa de la hacienda pública que, ya cuarentón, ejercía de don Juan y tenía comercio carnal con Inés Hernández, esposa del escribano real Melchor Galván y analfabeta, por más señas. Enterado al fin el marido, acuchilló al inepto espadachín que quedó mortalmente herido junto a la casa donde vivía Cervantes con sus dos hermanas, su esposa Catalina, su hija Isabel y su sobrina Constanza. Tras auxiliar al herido, la familia Cervantes fue conducida a la cárcel —donde también habían estado injustamente el abuelo y el padre de Don Miguel— por obra y gracia del alcalde de corte Cristóbal de Villarroel, que sabía perfectamente lo sucedido pero quería tapar a su amigo el escribano. La alcaldada sólo duró cuarenta y ocho horas, pero sirvió para que la aseveración calumniosa de que la hija de Cervantes, Isabel, había mantenido relaciones con Gaspar de Ezpeleta prosperase, y fuese mantenida sin ningún fundamento por historiadores como Juan Antonio Pellicer²³ y Martín

²³ Juan Antonio PELLICER, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid: Gabriel de Sancha, 1800).

Fernández Navarrete en la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* editada por la Academia Española en 1819²⁴. Astrana Marín habría de poner definitiva y documentadamente las cosas en claro²⁵.

La leyenda de Ángel Chaves no tiene el menor fundamento. En grandes líneas dice que Cervantes, muy anciano, vive solo con su hija Isabel en Valladolid; que ésta tiene un novio al que Cervantes salva una noche de unos matones, para luego revelarles que él —don Miguel en persona— sedujo a su tía Ana que alumbró a Isabel, falleciendo en el trance; y que, enterado de su maldad, el hermano de Ana le desafía y él —Cervantes— le mata. Y para que todo case, el enamorado de Isabel de Saavedra se llama Juan de Ezpeleta y su padre Gaspar. El amor es totalmente imposible. Juan desiste de vengar a su padre e Isabel profesa en las Trinitarias en 1613.

Desde luego, en tiempos de Chaves la biografía de Cervantes no estaba del todo clara²⁶, pero lo narrado es un despropósito. La madre de Isabel fue Ana Franca, una mujer analfabeta y medio criada, casada con un asturiano tratante en lanas que dio sus apellidos a Isabel. Muertos la madre y el padre postizo, Cervantes la reconoce y la lleva a vivir con él, en unión de su esposa Catalina y sus hermanas. Un año después de la muerte de Ezpeleta, Isabel se casa con Diego Sanz del Águila, un paniaguado al que su esposa engañará con un viejo verde rico —Juan de Urbina— que habría de dotarla magníficamente con ocasión de su segundo matrimonio con Luis Molina, individuo bastante avisado que pleiteará con su suegro y con el protector de su esposa, con motivo de la dote. Como puede verse, la supuesta monja no fue precisamente modelo de virtudes monásticas. Las que sí profesaron fueron Magdalena, hermana de Cervantes que siempre fue muy beata, doña Catalina y doña Andrea, en la Orden Tercera, que era seglar y no monacal. Reproducimos unos versos del final de la leyenda:

CONCLUSIÓN.

De aquella doliente historia
Sólo la memoria guardan
Las paredes del convento
De las monjas Trinitarias.
Allí por fin devorando
Lágrimas sobrado amargas,
La monja Isabel Saavedra (13)
Halló en la oracion la calma.
Y aún hoy que pasaron siglos,
Cual todo en el mundo pasa,
Hay quien dice cuando mira
Aquella Iglesia olvidada:
«¡Pobre Miguel de Cervantes!
¡Quién al admirar tu fama,
Leyendo de tu Quijote
Las hojas regocijadas,

²⁴ Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra* (Madrid: Real Academia Española, 1819). Existe una reedición posterior: Martín FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*. Colección «Cisneros», 48 (Madrid: Atlas, 1943).

²⁵ Luis ASTRANA MARÍN, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes*. I-VII (Madrid: Instituto Editorial Reus, 1948-1958).

²⁶ Juan Antonio CABEZAS, *Cervantes. Del mito al hombre* (Madrid: Biblioteca Nueva, 1967).

Sospechára que estos muros
 Las yertas cenizas guardan
 De aquella Isabel, que un día
 En tu desventura innata
 Hizo que bañára el llanto
 Tus donaires y tus gracias!» (p. 79).

En realidad, *Una página ignorada* es la refundición de un drama de Chaves, *La flor del umbrío*, estrenado el 9 de octubre de 1871. Entre los cambios realizados hay que destacar: la inclusión de un apartado introductorio en el que se indica dónde transcurre la historia y se describe con profusión de detalles la hermosura de la hija de Cervantes; la supresión del personaje de Constanza; la reducción de algunos diálogos o su sustitución por fragmentos de carácter narrativo; y la modificación del final, que pierde parte de su fuerza dramática porque Chaves prefiere un resumen a la transcripción completa de la conversación de los protagonistas:

Lo que entre los tres pasó
 No es cosa para contada
 Que es bien que la pluma cese
 Donde comienzan las lágrimas. (p. 77).

Incluso el breve diálogo que reproduce resulta más suave; Juan de Ezpeleta dice en la leyenda:

—La muerte
 Cura los males del alma;
 Soy hidalgo, espada tengo,
 Aun hay guerras empeñadas...
 Dios quiera daros las dichas
 Que á mí por mi mal me faltan.— (p. 78).

En cambio, sus palabras y la respuesta de Isabel en la última escena del drama son breves pero mucho más contundentes²⁷:

D. JUAN. En Flandes me haré matar
 por poderlo conseguir...
 ISABEL. Yo haré más; ante el altar
 que me logréis olvidar
 le voy á Dios a pedir. (p. 22).

El título *La flor del umbrío* hace referencia al carácter ilegítimo de la hija de Cervantes; Chaves insistirá en ello al poner en boca del propio don Miguel los siguientes versos:

¿No te dige que eras flor
 en la oscuridad nacida? [...]
 ¿Cómo amar pobre Isabel,
 si naciste en el umbrío? (p. 16).

²⁷ Ángel RODRÍGUEZ CHAVES, *La flor del umbrío. Drama en un acto y en verso*. Galería lírico-dramática hispano-lusitana (Madrid: Imp. J. J. de las Heras, 1873). Mantenemos en las citas la grafía y acentuación originales.

solo llanto hay en las flores
que nacen en el umbrío. (p. 22).

También incluye este aspecto en la leyenda:

—¡Adios! Y nunca, bien mio,
Olvides, soñando amores
Que jamás se abren las flores
Que nacen en el umbrío! (p. 62).

De nuevo, Chaves abordará el tema cervantino en uno de los artículos de *Páginas en prosa* titulado «La muerte de Cervantes. (16 de abril de 1616.)»²⁸. En el mismo nos describe el paso del sepelio del autor de *El Quijote* con Lope como espectador de excepción que responde a Alonso Pérez, su interlocutor:

«—Por única recompensa de este acto, contestó el sacerdote bajando aún más la voz, aspiro sólo á que el mundo, cuando sepa que Lope de Vega acompañó hasta la huesa el cadáver de Miguel de Cervantes, ignore siempre el nombre verdadero del que, encubierto con el falso de Avellaneda, osó atentar á la fama más justa que han admirado los siglos.» (p. 81).

Al final del poema titulado «Lope de Vega. (Soneto)»²⁹ nuestro autor insistirá nuevamente en la falsedad de atribuir al Fénix de los Ingenios la autoría del apócrifo de Avellaneda:

Por morderte, la crítica sutil
te llamó Avellaneda el detractor.
¡A qué no alcanza la calumnia vil!

Por el contrario, *La casa del condenado*, la tercera de las leyendas, es netamente madrileña —transcurre en el Madrid de los Austrias, en tiempos de Felipe II, en el entorno de la calle Sacramento— y narra una historia tan rocambolesca como literariamente plausible. Es ésta la única de las leyendas con personajes desconocidos; se trata de una recreación histórica con una cierta base real según nos hace saber Chaves en la nota 14 (pp. 203-204) de *Recuerdos*. Engañado por un pretendiente despedido, un padre, al que se daba por muerto en Flandes, da muerte a su hijo creyéndolo amante de su mujer:

Cuando á su ronco gemido
Su madre se despertó
Cabe su lecho encontró
Un hombre en sangre teñido.
—¿Quién sois?— en eco medroso
Preguntó su voz sonora.
—Hoy soy vuestro juez, señora,
Ayer era vuestro esposo.—
Y en un ¡ay! lleno de horror
Su dolor al aire dando,

²⁸ Ángel R. CHAVES, *Páginas en prosa*, pp. 77-83. Incomprensible error en la fecha del subtítulo. En el texto figura siempre: 23 de abril de 1616.

²⁹ Ángel R. CHAVES, *La Corte de los Felipes...*, p. 49.

Se alzó la dama gritando
 Con más saña que dolor:
 —Pues bien, en tu ardor prolijo
 Gózate, desventurado:
 Ese que has asesinado,
 Mírale bien, es tu hijo!— (pp. 109-110).

En la cuarta, *Sor Marcela de San Félix*, Chaves, después de mitificar a Cervantes, la emprende con Lope de Vega, aunque esta vez la fabulación es menor. Marcela, la hija predilecta del escritor, que habría de profesar, vive, en la mente calenturienta de Chaves, un amor de nuevo imposible y premonacal. Enamorada de un tal César de Ataide, Lope niega rotundamente su mano a su pretendido consuegro, don Gonzalo. Éste, indignado, hostiga a su hijo para que escale las tapias de la casa y tome a su novia por la fuerza, que fue lo mismo que él —don Gonzalo— hizo con Inés, la madre de Marcela. Así que ésta y César son hermanos; Lope destapa el pastel, y entre él y don Gonzalo logran evitar la tropelía. Tras las explicaciones, Marcela se va al convento; desde su reja verá pasar el entierro de Lope, el que fue, sin serlo, su padre:

Al pasar frente al convento
 De las monjas Trinitarias,
 Sor Marcela de San Félix,
 Una monja desdichada
 A quien Marcela del Carpio
 Antes el mundo llamaba,
 Al contemplar del cadáver
 La ya descompuesta cara
 Se asió con ansia á la reja
 Presa de angustias extrañas,
 Y cual si romper quisiera
 Aquellas dobladas barras
 Lanzó un profundo gemido
 De lo más hondo del alma,
 Y gritando: «¡Padre mio!»
 Cayó al suelo desmayada.
 Miéntas, clavando en la reja
 Mudo y torvo la mirada
 Un don Gonzalo de Ataide
 Que el féretro acompañaba
 Más pálido que el cadáver,
 Murmuró con sorda rabia:
 —Llora, sí, llora, hija mia,
 Tu desventura tirana,
 Que en cambio cuando yo muera
 Nadie verterá una lágrima.— (pp. 154-155).

La historia estaría muy bien traída, si no fuera absolutamente falsa. La madre de Marcela no se llamaba Inés, sino Micaela Luján, actriz casada con Diego Díaz, actor emigrado al Perú en 1596 y muerto allí en 1603. En ausencia de su esposo, Micaela —que tenía dos hijos de su matrimonio— alumbró, de primeras, cinco más por obra y gracia de Lope, que era tan prolífico padre como autor. Marcela fue la

sexta y su madre, lejos de morir de parto como pretende Chaves, todavía alumbró otro más, Lopito, que murió en América y dio a su padre muchísimos disgustos. Pretender que la madre de Marcela fue una virgen violada es excesivo, pero no deja de tener su gracia. Sí es cierto que Marcela vio pasar desde la clausura el entierro de su padre³⁰. Lope fue amortajado con el hábito de Caballero de San Juan y su féretro, descubierto, fue llevado en loor de multitud por las calles de Madrid: de los Francos, del Niño, Cantarranas —para pasar delante del convento de las Trinitarias—, del León, plazuela de Antón Martín y calle Atocha, para finalizar en la Iglesia de San Sebastián³¹. El entierro de Lope se verificó a las doce de la mañana del 28 de agosto de 1635.

Ángel Rodríguez Chaves refundió en esta leyenda una obra de teatro estrenada el 16 de mayo de 1873: *El verdugo de sí mismo*. Aunque los cambios son mínimos (casi siempre se limita a suprimir o añadir algunos versos y pocas veces reescribe algún fragmento), hay algunas diferencias importantes entre ambas obras: *Sor Marcela de San Félix*, al igual que el resto de las leyendas, comienza con una introducción en la que se ubica espacialmente la historia, y finaliza con una «Conclusión» (así llamada en el texto) en la que Chaves describe el paso del entierro de Lope por delante del convento de las Trinitarias y la emotiva reacción de Marcela. En cambio, el drama presenta un abrupto comienzo *in medias res* en el que presenciemos directamente la primera conversación entre Lope y Gonzalo sobre los amores de Marcela y César, y termina con la decisión de ella de entrar en un convento y de él de irse a Flandes³²:

De Flandes

Los campos me darán tumba. (p. 21).

Recordemos que ya lo había anunciado previamente en la escena VI:

En duelos tan grandes
¿dónde me iré sino á Flandes
á morir para olvidar? (pp. 13-14).

Hay que destacar que en la leyenda Chaves decidió sustituir la guerra de Flandes por América como futuro destino de César:

—En tan cruda guerra
¿A dónde? A la indiana tierra
A morir para olvidar. (p. 136).
—No temais nada,
Yo sé lo que hacer me cabe,
El mar la eterna barrera
Será que de aquí me aparte.— (pp. 149-150).

³⁰ Francisco AGRAMONTE CORTIJO, *Diccionario Cronológico Biográfico Universal* (Madrid: Aguilar, 1961³), pp. 1267-1269.

³¹ Federico Carlos SAINZ DE ROBLES, *Lope de Vega. Retrato, horóscopo, vida y transfiguración* (Madrid: Espasa-Calpe, 1962), pp. 269-270. Véase también Hugo A. RENNERT y Américo CASTRO, *Vida de Lope de Vega (1562-1635)* (Madrid: Imp. de los Sucesores de Hernando, 1919), pp. 360-362.

³² Ángel RODRÍGUEZ CHAVES, *El verdugo de sí mismo. Drama en un acto y en verso. Galería lírico-dramática hispano-lusitana* (Madrid: Imp. J. J. de las Heras, 1873). Cada vez que citemos fragmentos de esta obra mantendremos la acentuación y la grafía originales.

El contenido dramático es mayor en *El verdugo de sí mismo* que en la leyenda; por ejemplo, en ésta evita contar directamente cómo descubre César que Marcela es su hermana:

De la escena allí pasada
Es tan claro el desenlace
Que ni hay para qué decirlo
Ni he de cansarme en contarle. (p. 149).

En cambio, en la escena X del drama leemos:

GONZALO. Entre ella y tú está el infierno.
CÉSAR. ¿Qué decis?
LOPE. Que es vuestra hermana. (p. 20).

En general, las escenas más violentas o trágicas del drama, como el enfrentamiento de Lope con Gonzalo y César o el dolor que siente Marcela, se resumen o incluso se suprimen en la leyenda.

Chaves seleccionó dos títulos tan opuestos para dejar patente desde el principio que el enfoque de la historia iba a ser diferente: *El verdugo de sí mismo* es un drama en el que el protagonismo recae en Lope y Gonzalo; la explicación de su significado la leemos en la última escena:

LOPE. ¡Para no tornar!
Sufre de tu suerte el yugo;
fuiste tu propio verdugo!...
¡Bien nos queda que llorar! (p. 21).

Por el contrario, en *Sor Marcela de San Félix* los personajes principales van a ser Marcela y Lope, quizá porque lo que le interesa es resaltar el supuesto contenido histórico de la leyenda.

Por último, hay que aclarar que en ambas obras Chaves reconoce que su punto de partida es *Un drama oculto de Lope. 1584*, una de las leyendas incluidas en el *Madrid dramático* (1870) de Antonio Hurtado³³, en la que se relata la aventura amorosa que Lope tuvo con Inés y cómo ésta sufrió una brutal agresión contra su honor que los separó. Chaves se salta una vez más el rigor histórico al tomar de Hurtado el nombre de sus personajes, cambiando el de la madre real de Marcela, Micaela, por el de Inés, y tomando también prestado el personaje ficticio de Gonzalo de Ataíde.

Y entramos ya en la última de las leyendas: *El balcón de Marizápalos*, a nuestro juicio la mejor de todas, junto con la primera. Aquí, los amores de Felipe IV y María Inés Calderón, *La Calderona*, sí se ajustan, con mínimas licencias, al rigor histórico. En efecto, *La Calderona* simultaneó el amor del rey con el de su anterior amante, El Duque de Medina, al que tuvo escondido en su casa. Todo Madrid sabía del enredo y enterado el rey sorprendió al duque y a punto estuvo de despenarle con su daga. La intervención de la joven actriz impidió la muerte y el duque fue

³³ Antonio HURTADO, *Un drama oculto de Lope. 1584*, en *Madrid dramático. Colección de leyendas de los siglos XVI y XVII* (Madrid: Establecimiento tipog. de Luis Jáyme, 1870), pp. 11-178. Existe una reedición posterior: Antonio HURTADO, *Madrid dramático* (Madrid: Saeta, 1942).

desterrado. *La Calderona* alumbró un hijo del rey, que fue posteriormente reconocido y elevado a la categoría de infante de España. Don Juan José de Austria (1629-1679) hubo de prestar grandes servicios al estado como general en las campañas de Nápoles, Cataluña, Flandes y Portugal; y en tareas de gobierno, junto a su hermano Carlos II. Tuvo que luchar con la enemistad de la reina viuda, Doña Mariana, y el jesuita Nithard³⁴. Reproducimos los versos finales de la leyenda:

CONCLUSION.

Algunos años más tarde
 El rey bondadoso siempre
 De entre sus muchos bastardos
 Legitimar uno quiere.
 Se dice que el Conde-Duque
 A dar tal paso le mueve
 Por imitar el ejemplo
 Con cierto mancebo imberbe
 Que Julianillo Valcárcel
 Por nombre postizo tiene.
 Pero lo cierto del caso
 Es que aquel monarca débil
 De su corazón á impulsos
 Tan solamente obedece.
 Que al reconocer por suyo
 Pública y solemnemente
 A don Juan José de Austria,
 No ha de faltar quien se acuerde
 Que de los tiernos desvelos
 Que el rey dedicó otras veces
 A la bella Calderona
 El único fruto es éste. (p. 199).

Tras su alumbramiento, *La Calderona* solicitó el permiso del rey e ingresó en el monasterio benedictino del valle de Utande, tomando el hábito de las manos del que luego sería Inocencio X. Llegó a ser abadesa.

Este personaje sería nuevamente tratado por Chaves en uno de los artículos incluido en *Páginas en prosa*: «La Calderona. (Episodio histórico.)»³⁵. Nuestro autor repasa la nómina de amantes e hijos ilegítimos del rey, siendo el fruto de sus amores con La Calderona el único legalmente reconocido. Chaves narra también cómo la cómica abandona profesión y amante para ingresar en un convento.

Poco después de su publicación, *Recuerdos del Madrid viejo* tuvo una recepción crítica destacable en dos diarios madrileños: *La Iberia*³⁶, y *La Época*³⁷. Ambas publicaciones se deshacen en elogios hacia el autor (cosa lógica si se piensa que Chaves escribía en la primera de ellas) y hacia la obra, que reseñan denominándola *Leyendas del Madrid viejo*. El estro de nuestro autor es ampliamente ala-

³⁴ Gabriel MAURA GAMAZO, *Carlos II y su corte I. 1661-1669* (Madrid: F. Beltrán, 1911), y *II. 1669-1679* (Madrid: F. Beltrán, 1915). Véase además nota 18.

³⁵ Ángel R. CHAVES, *Páginas en prosa*, pp. 39-44. Dentro del artículo Chaves reconoce no saber el origen de la denominación «casa de Marizápalos» (p. 42).

³⁶ *La Iberia*, Madrid (20-XI-1879), p. 3.

³⁷ *La Época*, Madrid (11-XI-1879), p. 4.

bado, aunque el cronista de *La Iberia* es consciente de que la fidelidad histórica de Chaves puede ser puesta en duda:

«Acaso habrá quien no crea en la exactitud de los cuadros que presenta el Sr. Chaves sobre el espíritu supersticioso y galante de la época austriaca; aun no se ha comprendido el verdadero carácter de la sociedad española en los siglos austriacos; llenos de misterios, abiertos sus hechos a las discusiones de la filosofía, de la historia y de la política, la variedad de opiniones sobre ellos es numerosísima, pero á buen seguro que, según nuestro juicio leal, nadie negará que en las *Leyendas del Madrid viejo* se ve al poeta y que brillan la inspiración artística, la forma poética y el entusiasmo para cantar las misteriosas tradiciones de una edad llena de recuerdos para la capital de España.»

Hemos dejado para el final resaltar, a modo de resumen, el máximo interés de la obra de Chaves: el retrato extraordinario que hace del Madrid de los Austrias, de sus fiestas populares, de las celebraciones taurinas del período barroco, de sus mentideros, de sus calles, casas y palacios; tampoco le son ajenos los pleitos literarios, los corrales de comedias y los lances y amoríos. Hay una gran enjundia en el verso fácil de Ángel Chaves. Burla burlando, fantaseando e historiando, recreando al fin una época, la obra de Chaves se lee hoy con la misma o mayor delectación aún que cuando fue escrita.

IV. BIBLIOGRAFÍA DE ÁNGEL RODRÍGUEZ CHAVES³⁸

1. Teatro

— *Amor en la ausencia. Drama en un acto y en verso.* Galería lírico-dramática hispano-lusitana (Madrid: Imp. J. J. de las Heras, 1873). Estreno: Madrid, Teatro Martín, 8-IV-1871.

— *La flor del umbrío. Drama en un acto y en verso.* Galería lírico-dramática hispano-lusitana (Madrid: Imp. J. J. de las Heras, 1873). Estreno: Madrid, Teatro Martín, 9-X-1871.

— *El verdugo de sí mismo. Drama en un acto y en verso.* Galería lírico-dramática hispano-lusitana (Madrid: Imp. J. J. de las Heras, 1873). Estreno: Madrid, Teatro Lope de Rueda, 16-V-1873.

— *Males del alma. Drama en tres actos y en verso* (Madrid: Establecimiento Tipográfico de M. P. Montoya y Compañía, 1886). Estreno: Madrid, Teatro de Novedades, 31-XII-1885.

— *Dos hojas de un libro.*

— *Frente a frente.*

— *La mejor cura.*

³⁸ No nos ha sido posible localizar aquellas obras de las que ofrecemos datos incompletos o sólo el título. Las reseñamos en la medida en que aparecen citadas en diferentes fuentes. Nuestro autor firmó todas sus obras como Ángel R. Chaves, salvo *Amor en la ausencia*, *La flor del umbrío* y *El verdugo de sí mismo*, en las que utilizó sus dos apellidos completos, Ángel Rodríguez Chaves. Para evitar reiteraciones, en las referencias bibliográficas que incluimos a continuación hemos omitido su nombre cuando figura como único autor.

— *Las alas de cera*.

— Ángel R. Chaves y José Torres Reina: *El motín de Aranjuez. Episodio histórico-popular en dos actos divididos en seis cuadros y en verso*, música del maestro Marqués (Madrid: Imp. José Rodríguez, 1889). Estreno: Madrid, Teatro de la Zarzuela, 2-II-1889.

— Ángel R. Chaves y José Torres Reina: *El motín de Aranjuez. Episodio histórico-popular refundido en un acto dividido en cinco cuadros*, música del maestro Marqués (Madrid: Imp. de M. P. Montoya, 1890). Estreno: Madrid, Teatro Apolo, 21-XI-1890.

— *El Dios chico*, música del maestro Marqués. Estreno: Madrid, Teatro Tívoli, 1-VIII-1891.

— José de la Cuesta y Ángel R. Chaves: *Sotero Choreli o contra un padre no hay razón. Parodia en un acto y cuatro cuadros, en verso* (Madrid: R. Velasco, 1894). Parodia del drama *Severo Torelli* de François Coppée, arreglado a la escena española por Carlos F. Shaw. Estreno: Madrid, Teatro Español, 3-III-1894.

2. Novelas

— *Caridad*. Biblioteca de la Cruz Roja (Madrid: Imp. Pedro Abienzo, 1874), I y II. En las páginas 61 a 87 del tomo II se incluye el cuento titulado *Amar a ciegas*, que formará también parte de *Páginas en prosa* (pp. 21-33).

— *El Príncipe Carlos*. Los dramas de la Historia (Madrid: R. Velasco, 1880).

— *Sancho Sánchez*. Leyendas Nacionales (Madrid: Eduardo Mengíbar, 1885).

— *La cuerda del ahorcado* (Madrid: 1887).

3. Colecciones de cuentos y de leyendas «históricas» (en prosa y verso)

— *Cuentos de dos siglos há. Cuadros de costumbres del siglo XVII*, introducción de Hermilio Olóriz. Biblioteca de obras escogidas [sic] (Madrid: La España Literaria, 1874). Pese a su denominación son composiciones literarias en verso.

— *Recuerdos del Madrid viejo. Leyendas de los siglos XVI y XVII* (Madrid: Lit. é imp. de la Biblioteca Universal, 1879). Son leyendas en verso.

— *Cuentos Nacionales. Episodios de 1807 a 1826*, il. Cilla, Mota, Rojas e Hidalgo Vidal. Biblioteca Contemporánea Ilustrada (Madrid: Imp. Vda. e Hijos de la Riva, [1896]).

— *Cuentos de varias épocas*. Colección Diamante, 63 (Barcelona: Antonio López, [1901]).

4. Poemarios

— Ricardo Orgaz y Ángel R. Chaves: *Pequeños poemas*, prólogo de Francisco Abarzuza. Galería de Obras Escogidas (Madrid: La España Literaria, 1874). Los poemas de Chaves son «Los Tres Besos» (pp. 81-112) y «Las Dos Leyes» (pp. 113-140).

— *La Corte de los Felipes. Cuadros de costumbres del siglo XVII* (Madrid: Antonio R. López, [1902]). Se trata de un libro de poemas.

5. *Otras obras*

— Ángel R. Chaves: «Pelea-Gonzalo. (Leyenda tradicional.)», en *Novísimo Romancero Español* II. Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, 6 (Madrid: Tip. de G. Estrada, 1878), pp. 85-96.

— *Páginas en prosa*, prólogo de R. Blanco Asenjo (Madrid: Imprenta de Campuzano hermanos, [1882]). Se trata de una colección de artículos.

— Ángel R. Chaves: *Salir por la puerta de los carros (Refrán estudiantil)*, en *Colección de frases y refranes en acción*, ed. Juan Cuesta y Díaz (Madrid: Bailly-Baillière e Hijos, 1903), I, pp. 49-69.

6. *Prólogos*

— Ángel R. Chaves: «Introducción», en *Poetas Contemporáneos*. Biblioteca Universal, 62 (Madrid: Lit. de la Biblioteca Universal, 1880), I, pp. 5-11. El tomo segundo de la antología es el número 64 de la Colección Biblioteca Universal. Hay una reedición de la Editorial Perlado, Páez y Compañía de 1914.

— Ángel R. Chaves: «Prólogo del abreviador», en Juan de Zabaleta: *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, abreviado y anotado por Ángel R. Chaves. Biblioteca Universal, 103 (Madrid: Tip. de Diego Pacheco y Latorre, 1885), pp. V-XI. Hay una reedición de Librería y Casa Editorial Hernando de 1927.

— Ángel R. Chaves («Achares»): «A guisa de prólogo», en Francisco Soto Hernández: *Perfiles taurinos (Semblanzas de los principales diestros)* (Zaragoza: Imprenta de Nadal, 1896), pp. 5-8. El autor dedica su libro a Ángel Rodríguez Chaves y a Ángel Caamaño.

7. *Traducciones*

— Alfredo de Musset: *Rolla. Pequeño poema*, Trad. en verso de Ángel R. Chaves. Biblioteca de Obras Escogidas [sic] (Madrid: La España Literaria, 1876).

— Ernesto Renan: *Diálogos filosóficos*, trad. A. R. Chaves (Madrid: La España Literaria, 1876).

— Lord Byron: *Manfredo y Óscar de Alva*, versión castellana de Ángel Rodríguez Chaves. Biblioteca Hispano-extranjera (Madrid: Imprenta de Eduardo Martínez, 187?).

— Enrique Heine: *El intermezzo. Poema*, trad. en verso de Ángel Rodríguez Chaves. Biblioteca Hispano-extranjera (Madrid: Imprenta de Eduardo Martínez, 1877). Además, en las páginas 59-64 se incluye el poema «El campo de batalla de Hastings».

— Víctor Hugo: *La piedad suprema. París. El Papa*, versión castellana de Ángel Rodríguez Chaves (Madrid: Barco Hermanos, 1879).

— W. E. Gladstone: *Cuestiones constitucionales (1873-1878)*, trad. directa del inglés de A. R. Ch., prólogo de Francisco Cañamaque (Madrid: Librería de Simón y Osler – Habana: Propaganda Literaria, 1882).

— Denis Diderot: *La religiosa. No es un cuento*, trad. Ángel R. Chaves. Biblioteca Universal, 107 (Madrid: imp. de Campuzano, 1886). Incluye una «Advertencia preliminar» del traductor en las páginas III-IX. Hay una reedición de la editorial Perlado, Páez y Compañía de 1918.

— Víctor Balaguer: *La última hora de Colón*, trad. en verso castellano por Ángel R. Chaves, en Víctor Balaguer: *Tragedias. Obras Completas*, 28 (Barcelona: Luis Tasso, 1891), I, pp. 383-389. La edición es bilingüe.

— E. T. A. Hoffmann: *Cuentos fantásticos*, trad. Ángel R. Chaves (Madrid: López del Arco, 1905).

— E. T. A. Hoffmann: *Retratos del natural*, trad. Ángel R. Chaves. Obras de Autores Célebres, 17 (Madrid: López del Arco, 1905).

— Paul Feval: *La fábrica de crímenes*, trad. Ángel R. Chaves, il. Montagud. Colección de novelas espantosas, 1 (Madrid: López del Arco, 1905).

8. *Artículos de prensa*³⁹

El Bazar
Blanco y Negro
Cosmopolita
La Crítica
El Día
El Día de Moda
La Gran Vía
El Heraldo
Hojas Selectas
Ilustración Artística
La Ilustración de Madrid
La Ilustración Española y Americana
El Imparcial
El Liberal
El Liceo
Madrid Cómico
El Madrid Literario
El Mundo
Mundo Naval Ilustrado
La Música Ilustrada
Los Niños
El Nuevo Mundo
Pluma y Lápiz
El Progreso
La Revista Contemporánea

9. *Crónicas Taurinas*⁴⁰

Don Tancredo. Director.
El Enano. *Revista de Toros y Loterías*. Director.
La Iberia
La Lidia

³⁹ Incluimos las publicaciones periódicas en las que colaboró por orden alfabético.

⁴⁰ Véase nota 39. Se indican también las dos revistas de las que fue director.